

LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y EL ATENEO DE CIENCIAS MEDICAS

I

A LA ACTUAL Academia Nacional de Medicina le ha tocado en suerte asistir a uno de esos acontecimientos que simbolizan la terminación de una época por todos conceptos llena de sucesos y hechos interesantes.

Nuestra generación ha presenciado el encadenamiento recio y fuerte de un pasado de honda y maciza raigambre a una etapa que se avizora prometedora y venturosa, y a tono con su pasado.

Durante 103 años, que no llenan sino una etapa en la vida del viejo edificio de la Inquisición, nuestra casa ha sido el albergue generoso y pródigo de la Escuela de Medicina, gracias al gesto desinteresado y altruista de un grupo de visionarios como el Dr. José Ignacio Durán, en aquel entonces Director de la Escuela y miembro de la primera Academia Nacional de Medicina, que compraron el edificio en que hoy nos encontramos, para poner fin con su noble actitud a la serie de peripecias que imposibilitaban e invalidaban en forma importante, el progreso permanente y constante de la ciencia médica mexicana, representada por tan dignos varones Académicos.

A pesar de los esfuerzos esporádicos que se hicieron para remozar la casa de estudios descollando entre ellos, por lo trascendente de la innovación,

el realizado por el Dr. Ignacio Chávez en 1933; las necesidades de la enseñanza, creciendo en proporción geométrica, han alargado cada vez más la distancia entre los recursos materiales y las necesidades de aquélla, hasta que, por circunstancias de sobra conocidas, con la erección de la Ciudad Universitaria, se ha intentado dar un gigantesco salto, abriéndose un nuevo y amplio panorama que inicia una nueva etapa en la historia de nuestra medicina, y cuyo aprovechamiento cabal y completo, depende de la sensatez y juicio de los actuales dirigentes universitarios y el comportamiento futuro de nuestro estudiantado, ya que nuestra Escuela, evolucionando al mandato imperioso de exigencias actuales, vuelve también los ojos al pasado buscando afanosamente el eslabón que la mantenga atada a su espléndida y vieja tradición.

II

No creo pecar de exagerado si afirmo que es difícil separar las actividades de la Academia Nacional de Medicina, de la vida de nuestra Escuela; el radio de acción de ambas se amalgama y se fusiona en forma tal, que al correr del tiempo parece imposible disociarlas.

Recordemos el hecho de que prácticamente todos los Académicos son profesores de la Escuela, y que la docencia, la investigación y la difusión de los progresos de la Medicina, corresponden por igual a ambas instituciones y se hacen a través de sus integrantes, uno de cuyos más importantes núcleos lo forma nuestra institución.

La Academia Nacional de Medicina no podía quedarse sola y anacrónicamente rezagada, viviendo únicamente de su tradición y como pasiva espectadora de la marcha de la Escuela; busca en cambio afanosamente sus nuevos derroteros, y al efecto, con la decidida ayuda del C. Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Ignacio Morones Prieto, ha iniciado ya el camino que nos llevará, no a una simple mudanza, sino a una reestructuración completa que permita a nuestra institución llenar sus altas funciones de orientación del pensamiento médico nacional, con eficacia, con oportunidad y con generosidad.

Nuestra Academia se prepara de manera que, cuando llegue la ocasión, inicie su nueva etapa no con improvisaciones y con caracteres advenedizos, sino respaldada con su espléndido y venturoso pasado que ahora trata de afianzar y sedimentar.

Por ello me ha parecido interesante, oportuna y necesaria, la idea y sugestión del actual Director de la Escuela de Medicina, de tomar junto con la Academia la iniciativa, en su carácter de hermana mayor y de más equilibrada madurez, para convertir nuestro edificio en la sede de un número importante de Sociedades que han entrado en la vida médica de nuestro país muy recientemente, y nada mejor y más apropiado para ello, que enraizar y crecer en un lugar o un sitio, cuya tradición y abolengo les confiera un sello de dignidad y de permanente continuidad, que hace posible mantener viva la tradición y el prestigio de este local. A través de los miembros de estas asociaciones médicas, muchos de cuyos dirigentes son Académicos, mantendremos el eslabón recio y fuerte que nos una con nuestro pasado.

Por otro lado, no podía encontrarse sitio ni más adecuado, ni más en consonancia con su finalidad, que el de dedicar una parte del edificio a albergar el Museo de Historia de la Medicina, ya que él mismo constituye un testigo elocuente y mudo de la evolución de la ciencia médica entre nosotros.

Por último, independientemente de los planes futuros y en la imposibilidad de saber cuándo se convertirán en realidad los proyectos que apenas se inician, la actual Mesa Directiva tiene el firme propósito, con la franca ayuda del Dr. Raoul Fournier, Director de la Escuela de Medicina, de aprovechar algunos locales, como el que ocupaba la biblioteca de Fisiología, cuyo Director, Dr. Izquierdo, cordial y espontáneamente lo ha ofrecido, para alojar ahí la Hemeroteca de la Academia, y adaptar otros de manera que podamos trabajar con más holgura y con más decoro.